



Asociación
Mexicana
de Hidráulica, A.C.
Aniversario Cincuenta

**DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL
DR. FERNANDO J. GONZÁLEZ VILLARREAL
DE LA MEDALLA NEZAHUALCÓYOTL DE LA AMH**



Mtro. Roberto Ramírez de la Parra,
Director General de la Comisión Nacional del Agua

Ing. Enrique Ochoa Reza,
Director General de la Comisión Federal de Electricidad

Dr. Miguel Angel Mancera Espinosa,
Jefe de Gobierno del Distrito Federal;

Dr. Enrique Graue Wiechers,
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México;

Dr. Enrique Fernández Fassnacht,
Director General del Instituto Politécnico Nacional;

Dr. Carlos Agustín Escalante Sandoval,
Director de la Facultad de Ingeniería;

Sen. Aarón Irizar López,
Presidente de la Comisión de Recursos Hidráulicos;

Ing. Óscar Vega Roldán,
Presidente de la Junta de Honor de la AMH;

Ing. Marco Alfredo Murillo Ruiz,
Presidente Nacional de la AMH.

Estimados miembros del presídium, colegas hidráulicos,
querida familia, amigos todos:



Agradezco a la Asociación Mexicana de Hidráulica y a su Junta de Honor por otorgarme esta importante distinción. Me honra recibir la Medalla Nezahualcóyotl el día de hoy que nuestra Asociación cumple cincuenta años y qué mejor espacio que el Palacio de Minería, cuyas paredes pueden contar la historia de la gran tradición de la ingeniería hidráulica mexicana.

El agua es, sin duda, el elemento primordial que hace posible la vida. Está presente desde la gestación hasta la muerte de todo lo vivo. Le hemos rendido culto y veneración; pero también hemos sufrido los estragos de la sequía cuando escasea o de las inundaciones cuando abunda. Las organizaciones sociales de las primeras civilizaciones se originaron para manejarla, almacenarla, dominarla, controlarla y encauzarla en beneficio colectivo, así nació la Hidráulica.

Los mexicanos somos herederos de una notable tradición. Nezahualcóyotl, hábil en las artes de la guerra y de los versos, es quizá también el primer hidráulico mexicano. Él fue responsable de la construcción del albarradón que separó el agua salada de la dulce en la zona lacustre de Tenochtitlan y del doble acueducto que conducía el agua del manantial de Chapultepec a la capital mexicana. Hombre visionario, Nezahualcóyotl comprendió que la construcción de infraestructura debía estar acompañada por instituciones, por lo que creó las primeras leyes y reglamentos sobre derechos de agua y tierra. Creo que es un acierto el poner su nombre a esta medalla que hoy me distingue.

Hace cincuenta años, un grupo de visionarios crearon una organización que cohesionara las disciplinas relacionadas con el agua y su gestión en beneficio de todos los mexicanos. Durante cinco décadas, la Asociación ha agremiado a los expertos ocupados en la docencia, investigación, desarrollo tecnológico, diseño, construcción y operación de la infraestructura hidráulica.

No hay duda de nuestro avance en infraestructura hidráulica, grandes presas, redes de distribución de canales para riego, agua potable

y drenaje, acueductos, plantas de tratamiento y obras de protección contra inundaciones que hacen posible que el 94% de la población tenga agua potable, que se proporcione más de la mitad de los alimentos del país y se genere en hidroeléctricas más del 23% de la electricidad. Todo ello no sería posible sin el liderazgo demostrado en estas cinco décadas por los hidráulicos mexicanos.

Pero nada permanece estático, por el contrario, hoy nos enfrentamos a nuevos retos por la intensificación de la globalización, la creciente competencia internacional y el cambio climático. Vivimos en una era de crisis multidimensional que tiene un impacto particular en el sector hídrico. Por ello, nuestras tareas son siempre inacabadas y están siempre en permanente evolución. No podemos, por lo tanto, ser autocomplacientes. Debemos siempre aspirar a la excelencia. La fuerza de nuestra tradición es fundamental pero no basta para responder a las necesidades de esta sociedad del conocimiento y de la innovación.

Hoy tenemos nuevamente indicios de una crisis del agua: un incremento en el número de acuíferos sobre-explotados llegando a más de un centenar, cuencas degradadas y una calidad del agua de nuestros ríos y cuerpos de agua en constante deterioro a pesar de la inversión en plantas de tratamiento, 11 millones de mexicanos sin servicio de agua entubada que perciben un deterioro del servicio en los últimos 10 años a pesar del incremento de los subsidios, un estancamiento en las superficies irrigadas y en su eficiencia del uso del agua y un aumento en los conflictos por el agua.

Como país y como Asociación debemos reconocer que los nuevos desafíos requieren de respuestas creativas, innovadoras y comprometidas. Se requiere fortalecer el sistema de gestión del agua, atender el abastecimiento de agua, el alcantarillado y saneamiento para dar cumplimiento al derecho humano al agua; mitigar los riesgos para construir comunidades resilientes ante los efectos del cambio climático; incrementar el ritmo de reposición y construcción de infraestructura mediante una mayor inversión sujeta



a mecanismos de transparencia y rendición de cuentas; construir una nueva gobernabilidad del agua con la concurrencia de voluntades políticas y la corresponsabilidad social; e incrementar las capacidades científicas y tecnológicas del sector.

Hoy que celebramos los 50 años de nuestra fundación también es conveniente plantear nuestra renovación con la misma visión de largo plazo de nuestros fundadores. Asumamos el compromiso para ofrecer las soluciones hidráulicas que requiere el México del siglo XXI. Para ello, debemos continuar trabajando en al menos cinco ejes:

- 1.- Dar mayor vitalidad a nuestros mecanismos de vinculación entre la academia, el gobierno, la iniciativa privada y la sociedad civil que dieron origen a la AMH, y así potenciar los beneficios que la economía del conocimiento nos brinda en términos de innovación.
- 2.- Otorgar mayor impulso a la investigación científica y tecnológica y al intercambio de conocimientos desde una perspectiva intergeneracional e interdisciplinaria. Ello nos permitirá fortalecer nuestro papel como núcleo del conocimiento de la hidráulica mediante la formación de una red científica que nos dé acceso a los avances en la hidráulica a nivel nacional e internacional.
3. Fomentar la innovación en la enseñanza de la hidráulica para que los jóvenes que estamos formando en las instituciones de educación superior cuenten con los conocimientos científicos y tecnológicos y las capacidades necesarias para competir a nivel internacional. Deseamos hidráulicos reflexivos, creativos, innovadores, con compromiso social e inquebrantable en su ética profesional.
4. Formular un programa para favorecer la comunicación con la sociedad y así contribuir al conocimiento público del

agua. Sólo mediante una población informada podremos transitar hacia una sociedad en la que la participación ciudadana sea verdaderamente significativa y contribuya a su propio bienestar.

- 5.- Convertir a la AMH en un centro de pensamiento que pueda orientar a las autoridades: en la integración de las instituciones y capacitación de su personal para construir, mantener y operar la infraestructura hidráulica del país y en la formulación de las políticas públicas relacionadas con el agua.

Celebremos pues este cincuenta aniversario de la Asociación con un espíritu de renovación y de compromiso para que nuestra gran tradición hidráulica siga enriqueciéndose y siga contribuyendo a alcanzar una sociedad más igualitaria y más justa, con mayores niveles de bienestar.

Agradezco nuevamente a todos por la distinción que me han otorgado y por su compañía en este día inolvidable para mí y mi familia.

Buenas noches.